



SAN LUIS 40, Endanza. Lugar de creación

Salud López

Si la administración no actúa al respecto, y como factor principal y determinante estos enclaves siguen siendo privados, en un futuro cercano todos desaparecerán, perdiéndose con ellos todo un patrimonio social único e irremplazable: las huellas de la historia, de los espacios, de las gentes que una vez habitaron y enriquecieron estos barrios, y su persistencia como realidad. Y con ello, tristemente como tantas otras ocasiones, el urbanismo se habrá instrumentalizado para desmembrar la ciudad, homogeneizarla, desestructurar las identidades y desvirtuarla antropológicamente.

Los últimos corralones necesitan más bien todo lo contrario; un urbanismo comprometido que actúe desde el respeto a la esencia y la identidad de los lugares, atento a toda la riqueza que albergan, a través de actuaciones sutiles que resuelvan y potencien lo cotidiano —no basadas en la autoría o el espectáculo mediático— donde las relaciones y la actividades humanas asociadas a los espacios sean reconocidas en su conjunto como valores patrimoniales fundamentales en nuestras ciudades. En ello tienen gran responsabilidad la arquitectura, el urbanismo y las administraciones que los gestionan; esperemos que asuman su compromiso con la ciudad. ■

En el número 40 de la calle San Luis, eje que atraviesa el casco Norte de Sevilla, se ubica el enorme local que desde 1999 ha sido la base de *Endanza lugar de creación*, proyecto de iniciativa privada consistente en la creación de un espacio dedicado al apoyo, difusión y promoción de las Artes Escénicas en todas sus manifestaciones, especialmente la danza³. El emplazamiento, antiguas nave pertenecientes a la primera industrialización de Sevilla, con la característica tipología de grandes luces y alturas libres considerables que ofrecen un amplio volumen, tenía ya una larga historia como ámbito cultural y de encuentro. Parece que había sido patio de comedias, fue cancha de boxeo en el siglo pasado y más recientemente cine y lugar de celebración de los bailes de mayo. En los años anteriores había acogido actividades culturales temporalmente, como las del Conservatorio Superior de Danza de Sevilla o los primeros talleres coreográficos del recién creado Centro Andaluz de Danza.

/3/

El proyecto surge en un momento en el que la cultura de la danza contemporánea en Andalucía comenzaba a despegar y necesitaba de lugares para la creación y formación así como una programación y difusión estable. Un lugar desde donde irradiar la creación hacia espacios similares y otras redes —nuevas compañías, nuevas creaciones, un público emergente, etc.— con la consecuente estabilización del sector de la danza, el empleo y los recursos.

El proyecto se concretaba en dos espacios: por un lado la sala Endanza, dedicada a la exhibición de espectáculos, parcela de la que se encargaba Isabel Blanco y por otro, Lugar de Creación, espacio formativo con el que Salud López daba continuidad a la labor pedagógica y de investigación en el lenguaje coreográfico ya iniciado años antes. Además de los espectáculos se organizaban cursos y otras actividades paralelas y/o complementarias: exposiciones, pases de videos, conferencias, tertulias, etc.

La convergencia de actividades diversas daba a este espacio un carácter interdisciplinar que hacía posible un lugar de encuentro y mestizaje entre diferentes prácticas contemporáneas —hábito fundamental para el desarrollo de la cultura— surgiendo propuestas innovadoras, como aquellas que unían el arte o la danza y las nuevas tecnologías. Tenían cabida aquí tanto los profesionales como los que empiezan y el público podía entrar en contacto con los creadores.

San Luís 40 se convirtió así en un espacio flexible y abierto a todos. Al estar las salas e infraestructuras a disposición de artistas y compañías con alquileres asequibles, y dado que no existían este tipo de oferta de espacios en la ciudad, creadores emergentes tuvieron la oportunidad de desarrollar sus obras y proyectos, dotando al espacio de gran dinamismo. En sus pasillos se mezclaban los flamencos, la danza contemporánea, actores, circo, músicos, *performances* e instalaciones... los que practican *zen* o las espadas *katanas* y los *castings*, los extranjeros y la gente del barrio.

El continuo tránsito de personas avivaba la intensa actividad creativa y el intercambio cultural, sobrepasando todas las previsiones. Endanza suplía un ámbito físico y cultural inexistente en Sevilla aún hoy día: la ciudad carece de espacios amplios, accesibles, flexibles y amoldables a las necesidades sociales, con un régimen de uso continuo. Tuvo que ser la iniciativa privada la que desarrolló este servicio cultural y social⁴, y lo hizo sin apenas apoyo. Ha sido un milagro mantener este espacio contando únicamente con el esfuerzo, el entusiasmo y el trabajo de las personas que han tomado parte en la experiencia⁵.

/4/

Las instituciones, interesadas en otros proyectos más rentables, personal y políticamente, no han sido capaces de acometer.

/5/

Somos una institución privada, con lo que esto supone en España, estando muy lejos de la consideración y ayudas que este tipo de centros reciben en el resto de Europa.

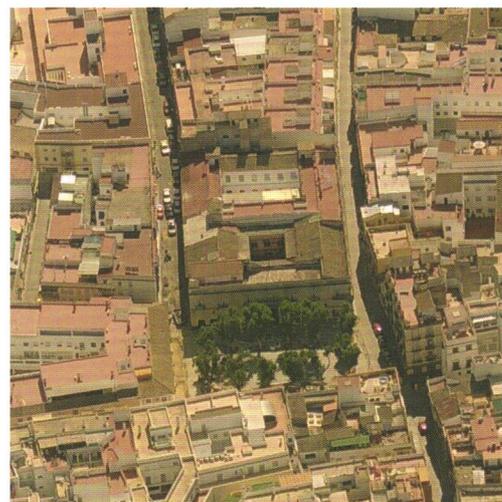
San Luís 40 se cerró al público en marzo del 2007, y con ello se vio truncado el proyecto *Endanza lugar de creación*. El inmenso solar está situado en un barrio en pleno proceso de regeneración del tejido y

fuertemente presionado por la especulación. El conjunto estaba en fase de recalificación y la propiedad decidió demolerlo para construir una promoción inmobiliaria. No obstante, el futuro proyecto residencial, ya en marcha, integrará un espacio cultural cedido al ayuntamiento —en el que posiblemente pueda continuar el proyecto Endanza— y un espacio público. Aunque las condiciones y dimensiones del nuevo espacio no tendrán la misma envergadura, se está trabajando para que el futuro complejo recupere un ámbito cultural en las mejores condiciones.

Además de la posible continuidad en San Luis 40, Endanza está impulsado la creación de otro espacio para la cultura en un solar que cederá en principio el ayuntamiento de Sevilla y para el cual se está ideando, con la colaboración de Santiago Cirugeda, un proyecto de arquitectura portátil. Es una necesidad crear patrimonio y recuperar el patrimonio cultural y social asociado a estos espacios urbanos. Lugares de encuentro emblemático para la ciudad y cuyas características les ha permitido desarrollar un ámbito cultural diverso y complejo poniendo en contacto a comunidades de personas y creando relaciones de proximidad e intercambio. ■



Sala Endanza. Fotografía de Rafael Cortijano.



LA CASA DEL PUMAREJO

Plataforma por la Casa del Pumarejo

David Gómez Blázquez

En torno a la Casa del Pumarejo se ha desarrollado estos últimos años una experiencia social y humana que se considera un referente. La casa se sitúa en el barrio de San Gil, en el cuadrante nor-oriental del casco histórico de Sevilla. Construida a finales del s. XVIII como casa solariega, poco después se vende y empieza a tener otros usos, aunque manteniendo parcialmente el residencial. En 1883 es ya casa de vecinos, con comercios, bares y pequeños talleres en planta baja, siendo todos los usos en régimen de alquiler —una situación mantenida hasta hoy.

A mitad del pasado siglo la casa llega a albergar a más de cien vecinos. Pero a partir de los años setenta, debido a la falta de mantenimiento por la propiedad y al progresivo vaciado del inmueble —dejando de alquilarse sus dependencias— comienza un proceso de degradación que es ya evidente en los noventa, con el siguiente deterioro de la calidad de vida de sus residentes.

En relación con el barrio, la mezcla de usos en el edificio, sus dimensiones y configuración espacial y su señalado emplazamiento lo han convertido en un espacio semipúblico —sus grandes patios y pasillos han sido durante generaciones mundo de juegos infantiles, por ejemplo— y le han otorgado un especial apego por parte del vecindario, que lo reconoce como La Casa Grande.